



Sergi Pamies



La lectura del juego

La editorial Anagrama acaba de publicar una de las mejores novelas sobre fútbol que he leído nunca. Se titula *El regate* y el autor es Sérgio Rodrigues, periodista brasileño que empezó escribiendo sobre fútbol y que ha acabado hablando de cultura en el sentido más generoso y menos sectario del término. *El regate* cuenta la turbulenta relación entre un hijo, exmúsico punk y expolitoxicómano, y un padre, legendario cronista de la realidad futbolística más esplendorosa de los tiempos de la selección brasileña de Garrincha, Pelé, Tostao o Rivelino. La parte novelesca del libro es desigual y, a ratos, cae en la tentación del aspaviento del realismo mágico o de los giros propios de una telenovela exageradamente melodramática. La voz del narrador y de los personajes tampoco rehúye la solemnidad de los sofistas de barra de bar y la exuberancia de una sensualidad carioca ligeramente sórdida que, en el mejor momento, recuerda la del maestro Rubem Fonseca. En este universo de ficción aparente conviven reflexiones sobre el dolor y la culpa y una hipótesis sobre la construcción patriótica de Brasil en función del fútbol tan convincente como original.

La parte futbolística del libro, en cambio, es vigorosa, magnífica e inolvidable. Destila una sabiduría que no interfiere en la trama y la enriquece con ideas propias que se alejan felizmente de los clichés y de la erudición gratuita y una visión muy personal de un deporte sobreinterpretado por la literatura y secuestrado por la percepción audiovisual que, gracias a la tecnología, tenemos hoy. Los ejes de esta visión futbolística del mundo son la memorable jugada entre Pelé y Mazurkiewicz en el Mundial de México de 1970, contada con una precisión poética que invita a aplaudir hasta quemarte las manos, y la

Uno de los ejes de esta visión del mundo es la memorable jugada entre Pelé y Mazurkiewicz

historia de un delantero paranormal con poderes para adivinar, un segundo antes de que se produzca, el desenlace de una jugada. Como escritor, Rodrigues es malabarista, individualista, audaz y razonablemente imprevisible.

En algunos párrafos, se acerca al virtuosismo más estimulante, como cuando establece paralelismos entre las modas literarias de las crónicas y el juego de las grandes estrellas (Hammet y Hemingway inspirarían un modelo de juego inglés, Garrincha es un cómico de cine mudo, Cruyff es un maestro de la epistemología, Maradona un realista mágico, Di Stefano un monologuista interior, Puskás un expresionista y Didi, Falcao y Zidane son dandys nabokovianos). Y, en otro momento, *El regate* cuenta, con respeto, humor y sensibilidad, cuál ha sido la aportación de las narraciones radiofónicas, imaginativas y basadas en la confianza ciega del oyente, a la evolución del fútbol. Y escribe: "Fue así como el fútbol brasileño se volvió lo que es: en grande parte a causa del esfuerzo sobrehumano que los jugadores tuvieron que hacer para estar a la altura de las mentiras que los locutores contaban".